

Cuidado de los audífonos en la escuela

El mantenimiento y cuidado de los audífonos es una tarea de la responsabilidad de los padres, o bien del propio alumno/a si éste/a es lo suficientemente mayor como para ser capaz de custodiarlo. En principio un/a niño/a a los 6 o 7 años ya debe ser lo suficiente competente como para ser capaz de colocárselo y quitárselo, saber si la pila está agotada o detectar que no funciona bien. Estos objetivos de autonomía personal son trabajados por el/la logopeda que los atiende en la escuela como una parte más de su currículum personalizado. En cualquier caso es útil que los enseñantes tengan en cuenta algunas precauciones elementales para estar seguros que los audífonos funcionan bien o para, dado el caso, evitar que se estropeen como consecuencia de alguna actividad escolar:

Se recomienda utilizar los audífonos durante todo el día. Ello no significa que no haya ciertos tipos de actividades escolares en que sea necesario guardarlos, como por ejemplo durante la natación. También es recomendable hacerlo si el niño o la niña juegan a fútbol en el patio o a algún otro juego en que sea fácil recibir algún pelotazo o un golpe en el oído. Hay que tener en cuenta que al recibir un golpe, además de poder estropearse el aparato, el molde auricular puede rascar y hacer sangrar el conducto auditivo. Cuando el alumno/a se quita el aparato para practicar alguna de estas actividades es preciso que lo deje apagado, en la posición 0, y mejor con la portezuela de la pila algo abierta (si no hay peligro de que se pierda).

Si, desgraciadamente, el audífono se moja hay que secarlo con aire no demasiado caliente o con un trapo de algodón, pero nunca hay que ponerlo encima de un radiador.

Si el audífono pita es posible que el molde esté mal colocado en el pabellón auditivo y por ello se acopla el micrófono con el auricular (efecto Larsen). Hace falta indicar al alumno/a que se lo ponga bien. Si pese a esto sigue silbando quizás significa que el molde se ha quedado pequeño porque el pabellón ha crecido, o que el tubito de plástico está agujereado, o que el niño/a tiene un tapón de cera. No sirve bajar el volumen para evitar el pitido porque entonces el niño/a tampoco oiría como es debido. En caso de que el molde se hubiera quedado pequeño la única solución es complementarlo (rectificarlo añadiendo material) o hacer uno de nuevo.

En caso de no estar seguro/a que el alumno/a oiga bien puede ser útil ponerse detrás de él/ella e invitar-lo/la a que manifieste si oye cuando se le habla. Si no es así puede que lleve el audífono apagado o que la pila se haya agotado. Si el/la niño/a es todavía pequeño/a conviene que los padres dejen en la escuela algunas pilas de repuesto a fin de que el maestro/a las reemplace si es el caso. Hace falta tenerlas en un lugar fresco y seco.

El volumen y los otros parámetros vienen determinados por el estudio que ha realizado el/la audioprotesista sobre el caso. No se deben cambiar sin consultar previamente.

Es útil que los niños pequeños lleven los audífonos atados con una cinta o goma que pase por detrás de la cabeza y que esté abrochada a la bata, al jersey o a la camiseta. Se evitará que los audífonos se pierdan o caigan al suelo si salen del oído al correr o al jugar.

Los audífonos no son un periférico de ordenador "plug and play" que se enchufan y ya funcionan solos. Una vez elegidos los más adecuados y colocados en el oído sigue todo un periodo de adaptación en que serán necesarias varias visitas al gabinete audioprotésico donde fue adquirido, y al CREDA, donde se controlará su eficacia y se irán realizando ajustes para optimizarlos. En este sentido el/la audioprotesista agradecerá cualquier observación que se le haga llegar en relación al comportamiento auditivo del alumno/a en el aula. Los audífonos también requieren controles periódicos con la presencia del niño/a. Por ello es posible que durante el curso se haya de ausentar algunas veces de la escuela, en particular si es pequeño/a. Vale la pena consensuar los días de visita al CREDA, porque si bien los audífonos son importantes también lo es la vida escolar: No es necesario concertar una de estas visitas precisamente el día en que la escuela celebra la fiesta de la castañada, o el día en que el alumno/a debe realizar un examen importante.

Como cualquier otro ingenio técnico los audífonos tienen una vida útil, y después es necesario cambiarlos (aproximadamente cada 5 años).